

INTRODUCCION

« La historia puede considerarse como una guerra
» ilustre contra el tiempo, porque al arrancarle de las
» manos los años, que ha reducido á dura esclavitud,
» convirtiéndolos en cadáveres, la historia los resucita,
» los examina y al revistarlos los alinea de nuevo en
» órden de batalla. Pero los ilustres campeones de seme-
» jante torneo tan sólo cosechan palmas y laureles, los
» despojos más ricos y resplandecientes, embalsamando
» por medio de la tinta las proezas de los príncipes, po-
» tentados y personajes de noble estirpe, zurciendo con
» la aguja de su talento los rasgos escritos con hilos de
» oro y seda, un brocado de acciones gloriosas.

» No le es permitido, sin embargo, á mi pequeñez,
» elevarse á tamaños asuntos, á sublimidades tan pe-
» ligrosas, que podrian exponerme al riesgo de per-
» derme en los intrincados laberintos de las intrigas
» políticas, por dejarme guiar por el estruendo de las
» bélicas trompas.

» Pero habiendo tenido conocimiento de hechos me-
» morables, que atañen á gentes de humilde cuna y
» escasa importancia, me propongo transmitirlos á la pos-
» teridad, haciendo su verídico relato. En él se verá, en
» reducido escenario, surgir dolerosas tragedias de hor-

» ror, y escenas de refinada maldad, mezcladas con em-
 » presas virtuosas y de angelical bondad, en contraposi-
 » cion á diabólicos designios. Y á la verdad, que si nos
 » paramos á reflexionar, que nuestro territorio está so-
 » metido á la dominacion del Rey Católico, nuestro señor,
 » que es ese esplendente sol que jamas se pone, y que
 » sobre el mismo horizonte, con reflejada luz, como la de
 » una luna que no tuviese fases, brilla el héroe de ilustre
 » raza, que *pro tempore*, le representa, y que los muy
 » altos senadores, á manera de estrellas fijas, y los de-
 » mas magistrados á semejanza de planetas errantes, re-
 » parten por doquier su luz, formando un nobilísimo
 » cielo entre todos, no se nos alcanza la causa de que tal
 » cielo, se transforme en un infierno de acciones tene-
 » brosas, maldades y crímenes y que vaya multiplicán-
 » dose el número de lo hombres temerarios, á ménos de
 » no reconocer, como causa para ello, las malas artes é
 » intervencion del diablo, puesto que la malicia humana,
 » por sí sola, no deberia poder resistir á tantos héroes
 » que con ojos de Árgos y brazos de Briareo, se afanan
 » y trabajan en bien de la cosa pública.

» Al descubrir lo ocurrido en los tiempos de mi tem-
 » prana edad, aun cuando la mayor parte de las per-
 » sonas que en mi relato figuran, hayan desaparecido
 » del mundo, pagando tributo á las Parcas, sin embargo,
 » por justos miramientos callaré sus nombres, es decir
 » los de sus familias, y lo mismo haré con los sitios en
 » que los hechos tuvieron lugar, indicando tan sólo, á
 » bulto, los territorios. Nada podrá imputar esto como
 » una imperfeccion de mi relato ó deformidad del mismo,
 » á ménos que quien tal piense no sea persona entera-
 » mente desprovista de filosofía; porque las personas
 » versadas en esta materia, verán que nada falta á la sus-

» tancia de la expresada narracion. Así es que siendo
 » cosa evidente y que nadie podrá negar, que los nom-
 » bres son simples accidentes....

La primer idea que me asaltó, despues de desojarme para conseguir descifrar los garrapatos de descolorida tinta para llevar á feliz término el transcribir la historia, que en él se cuenta, fué si despues de haber logrado, como hoy se dice, darla á luz no podria encontrarme con que nadie quisiese tomarse el trabajo de leerla.

La duda de que esto pudiera acontecer, y la de que el improbo trabajo, que me estaba tomando, fuese perdido, me impulsaron á suspender la copia, y á reflexionar, maduramente, lo que más me convenia hacer.

La verdad es, me decia yo, hojeando el manuscrito, que de esta granizada de sentencias, no está empedrada toda la obra. El bueno del *sentencista*¹ ha querido empezar echándosela de sabio, pero en el transcurso de la narracion y algunas veces en el curso de la misma, el estilo es más llano. Esto es verdad; sin embargo; es tan vulgar! tan falto de vigor! tan chavacano! tan incorrecto! Idiotismos lombardos, á montones, frases empleadas al reves, construcciones gramaticales arbitrarias, períodos cojos y mancos, revueltos con algunas elegancias españolas sembradas aquí y allí, y lo que es peor aún, en los pasajes más terribles y conmovedores del relato, sin ton ni son, citas para llamar la atención hácia todo lo que lo merece... Algunas flores retóricas, no pegarian mal, siendo delicadas y de buen gusto, pero veo que este bendito señor, reincide y persevera en escribir con la retórica de mal gusto que al

1. Se daba este nombre á los escritores del siglo XVI y primera mitad del XVII.

principio empleó, reuniendo cualidades tan opuestas, en apariencia, como la de trivial y afectado en la misma página, en un mismo período, y hasta podríamos decir que casi en una misma frase!

Declamaciones ampulosas, empedradas con solecismos vulgares, y por todas partes rebosando la pretension y la torpeza que es el carácter distintivo de los escritores del siglo, en nuestro país. No son estas, á la verdad, cosas que puedan ofrecerse al público de hoy día, asaz experto y hastiado, con razon, de semejantes extravagancias.

Fortuna mia es, que me haya ocurrido esta idea, ántes de emprender de lleno mi trabajo. Me lavo, pues, las manos.

Decidido ya casi á cerrar el manuscrito, para no ocuparme más de él, me dolia no obstante que tan peregrina historia quedase para siempre ignorada, pues aun cuando al lector podia parecerle otra cosa, á mí me parecia interesantísima.

¿Por qué, pues, no decidirme á conservar la serie de hechos, que el manuscrito contiene, y escribir la historia de nuevo? Y como no se me ocurrió ningun *porqué* que oponer á este, adopté resueltamente, el partido de escribirla.

Hé aquí el origen del presente libro.

Algunos de los hechos, sin embargo, ciertas costumbres descritas por el autor, me parecieron tan sorprendentes, tan extrañas por no decir otra cosa, que ántes de darles crédito quise cerciorarme invocando nuevos testimonios. Me tomé, pues, el trabajo de hojear las memorias de aquellos tiempos, para cerciorarme de que efectivamente caminaba así por entónces el mundo.

La investigacion dispipó por completo todas mis dudas,

pues me encontré con cosas no sólo semejantes, sino mucho peores aún, y lo que más me convenció, fué el hallarme retratados, con fidelidad fotográfica, personajes de que no habia tenido jamas noticia más que por el citado manuscrito, origen de haber yo dudado que hubieran podido existir. Cuando sea necesario, citaré algunos testimonios, para conquistarme la fe de mis lectores, acerca de cosas que, por lo peregrinas, pudieran caer en la tentacion de resistirse á creer verídicas.

Pero volviendo al estilo y desechando como inaceptable el del autor del manuscrito, ¿cuál debia ser el estilo adecuado? Esta era la dificultad.

Todo el que, sin pedirselo nadie, se mete á corregir el estilo de otro, contrae la responsabilidad de dar estrecha cuenta de aquel con que le sustituye. Este es un principio de hecho y de derecho, á que en manera alguna pretendo sustraerme. Es más, para probar que me sometia gustoso á esta responsabilidad, me propuse explicar minuciosamente la razon de haber empleado el lenguaje que he empleado. Con este propósito, al hacer mi trabajo, he procurado adivinar las censuras, probables y posibles, que se me podrian dirigir, con el intento de refutarlas anticipadamente.

No es pues de ahí de donde hubiera podido surgir la dificultad, puesto que (en honor de la verdad sea dicho) no se me ocurría objecion á que no me fuese fácil oponer victoriosa réplica, sino resolviendo la cuestion, haciéndola por lo ménos cambiar de aspecto. Á veces, poniendo frente á frente dos objeciones, estas recíprocamente se combatían y profundizando algo más y analizándolas y comparándolas, sosegadamente, se venía en conocimiento de que, aun cuando aparentemente eran opuestas, en el fondo eran del mismo género, y provenian ambas